



Antología poética **Cuando
la memoria olvida
viste de luto la
utopía** Jesús Claver
Giménez, 'Roger'

Tabla de contenido

- [UNAS PALABRAS PARA ESTA ANTOLOGÍA](#)
- **[SIGNOS DE LUZ Y SILENCIOS \(1972/1979\)](#)**
 - [CANCIÓN PARA UNA ADOLESCENTE](#)
 - [CANCIÓN PARA EL COLOR ROJO](#)
 - [AMANECER](#)
 - [METAFÍSICA](#)
 - [EL HOMBRE SIN COLOR](#)
- **[AMANECE Y EL VIENTO ENREDA TU CABELLO \(1980-1992\)](#)**
 - [GUERRA](#)
 - [AMOR](#)
 - [EN LOS CREPÚSCULOS](#)
 - [LA PALOMA](#)
 - [A LA ORILLA DEL MAR](#)
 - [EN GRANDES ÓRBITAS](#)
 - [DE AZUL Y PLATA BORDADO](#)
 - [RITUAL](#)
- **[PLENITUD EN EL ESPEJO \(1993-2005\)](#)**
 - [ALZHEIMER](#)
 - [ODA AL ÁRBOL](#)
 - [AMOR Y VIDA](#)
 - [TRÁNSITO](#)
 - [INSOMNIO](#)
 - [BALADA PARA JOAQUÍN SABINA](#)

- [A LOS SEÑORES DE LA GUERRA](#)
- [ROMANCE DESIGUAL](#)
- [DONDE SIEMBRAS TERROR](#)
- [A MANOS LLENAS](#)
- **[A LA DERIVA, DÍAS DE INVIERNO \(2005-2014\)](#)**
 - [LA PALABRA](#)
 - [A VECES](#)
 - [LOS DESHEREDADOS](#)
 - [UNA GOTA, UN ENIGMA QUE DESTELLA](#)
 - [ODA A BOB DYLAN](#)
 - [VUESTRA CLARA SONRISA](#)
 - [NO HAY TIEMPO QUE PERDER](#)
 - [LA CIUDAD](#)
 - [EN OTRO TIEMPO](#)
 - [HUBIERA QUERIDO TENERTE](#)
 - [EMOCIONES EN LA CIUDAD DEL AGUA](#)
 - [LLUEVE](#)
 - [OTOÑO](#)
- **[DE NUEVO AQUÍ HACIA DONDE NOS LLEVE EL VIENTO \(2014/2018\)](#)**
 - [HOY PODRÍA EXPRESARTE](#)
 - [LA FRANJA HERIDA](#)
 - [DONDE HABITE TU MEMORIA](#)
 - [PODRÍAMOS](#)
 - [HACIA DONDE TE LLEVE EL VIENTO](#)

- [WHAT'S TODAY'S DATE?](#)
- [CAMBRIDGE I](#)
- [CAMBRIDGE II](#)
- [A LAS PUERTAS DE EUROPA](#)
- [LA OTRA CARA](#)
- [AHORA](#)
- [ZOOM](#)
- [Y LLEGARON LAS BANDERAS](#)
- [NUEVA YORK](#)
- **[LLUEVE SIN CESAR \(2018-\)](#)**
 - [MI OMBLIGO](#)
 - [ETERNIDAD](#)
 - [JUNTOS](#)
 - [AZUL. NEGRO. ROJO](#)

© Jesús Claver Giménez “Roger”, 2020

Edición privada, no venal

I.S.B.N.: papel 978-84-17982-94-2

Diseñado en España por:

unoeditorial.com

info@unoeditorial.com

La reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio,
no autorizada por los autores y editores viola derechos reservados.

Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

NOTA DEL EDITOR

Si en su dispositivo electrónico usted lee un verso que empieza más a la izquierda que los demás eso quiere decir que ese verso es la continuación del anterior, y que no es un verso nuevo.

Hemos adoptado este criterio para que se pueda distinguir dónde empieza y acaba cada verso con independencia del tamaño de la pantalla del dispositivo de lectura electrónica que se esté usando en cada momento.

UNAS PALABRAS PARA ESTA ANTOLOGÍA

Los pintores expresan sus deseos, emociones y pensamientos mediante los colores, las perspectivas y las formas. Los poetas hacemos lo mismo pero con palabras, recursos estilísticos, musicalidad y ritmos.

Lita Cabellut, pintora de 58 años, afincada en Holanda, nacida en Sariñena (1961) y con una biografía especialmente dura en su infancia, la pintora española más valorada actualmente, en una entrevista a la pregunta “¿Te defines más como pintora o como narradora?” contestó del siguiente modo: “Todos los pintores tenemos la necesidad de contar a través de la forma y del color lo que nos conmueve, lo que tenemos. Lo que nos hace vivir. El artista siempre está en proceso de comunicación.”

En este sentido en mi poesía se entremezcla lo narrativo y lo biográfico. Como decía Neruda: "Si ustedes me preguntan qué es mi poesía, debo decirles: no sé; pero si le preguntan a mi poesía, ella, les dirá quién soy yo". El contexto es fundamental, analizo lo que sucede a mi alrededor con el fin de comprenderlo, de sentirlo, de tener una explicación y utilizo un lenguaje que facilite la comprensión del poema por parte del otro.

Biográfico, como se ve en la temporalidad de mis colecciones de poemas:

“Signos de luz y silencios” (desde los 15 años hasta los 22): Estoy en la pubertad y en la adolescencia, buscándome en continua interacción con el entorno.

“Amanece y el viento enreda tu cabello” (hasta los 35 años): Llego a una etapa de estabilidad económica y de equilibrio emocional. Mariví y yo nos casamos, tenemos dos chicos, Aser y Ricardo. Estoy a gusto conmigo mismo.

“Plenitud en el espejo” (hasta los 48 años): En esos años creo haber llegado al máximo en la creación literaria y en el crecimiento personal. Obviamente, esto no podía ser, era un espejismo. Las personas seguimos creciendo a lo largo de toda nuestra vida porque los demás y los sucesos diarios a nivel personal, social y político nos aportan constantemente las claves con las que ser y estar en el mundo.

“A la deriva, días de Invierno” (hasta los 57 años): Entro en crisis. No me gusta lo que veo en el espejo. Me cuestiono a mí mismo. Cuestiono mis capacidades intelectuales, literarias, de relación social, etc.

“De nuevo aquí hacia donde nos lleve el viento”

(hasta los 61 años): A los 55 años me descubren un problema cardiovascular, me intervienen y, poco a poco, voy llegando a la conclusión de que la vida hay que vivirla intensamente. Vuelvo a creer en mí. Aprecio el valor de cada minuto. Los que me rodean ahora son más importantes que nunca. A nivel global, la sociedad lleva años inmersa en cambios importantes de todo tipo. Algunos de estos cambios suponen una vuelta atrás, un cuestionamiento y pérdida de algunos derechos que se consideraban consolidados. Por otra parte, a nivel de pareja, aunque siempre nos gustó viajar, en esta época lo hacemos con mayor frecuencia y deleite. Viajar permite conocer otros paisajes tanto físicos como humanos y eso ayuda a ser una persona más respetuosa y tolerante.

“Llueve sin cesar” (2018-): Mi sexto poemario. Su título tiene que ver con los versos de Bob Dylan, “And it’s a hard, and it’s a hard, it’s a hard, and it’s a hard/ and it’s a hard rain is gonna fall”. Mi compromiso por seguir creciendo en la poesía más íntima y la más social sigue adelante con mucha fuerza pero ahora con el bagaje de todo lo vivido anteriormente. El poeta ha de dar testimonio de lo que sucede a su alrededor.

Lo que da linealidad a todas las etapas es que en todas ellas mantengo una actitud crítica. A lo largo de mi obra he trabajado con verso libre, verso blanco, haikus, tankas, romances y sonetos.

Como se ha repetido en múltiples ocasiones la poesía es un género minoritario. Está totalmente alejada de un mundo en el que todo sucede a velocidad de vértigo, en el que apenas hay cabida para la frustración, para la reflexión, para mostrar los sentimientos... La poesía se cuece a fuego lento. No siempre nos llega porque requiere disposición emocional para recibirla (estar abiertos a los sentimientos del otro, ser empáticos con las situaciones que se plantean, encontrar la musicalidad interna, el ritmo). Pero ¡qué grande es volver del trabajo o de hacer deporte o echarse a la cama y leer un poema porque necesitas una bocanada de aire fresco y un paisaje pleno de emociones y valores! Cuando entiendes el poema en toda su esencia queda una sensación enorme de satisfacción plena.

He ganado dos veces el “Premio de poesía del Barrio de la Llana” de Ejea de los Caballeros (2000 y 2001). Fui seleccionado en el II Certamen de Poesía de la Editorial Ábaco en el año 2006 con el poema “Dama de hielo”. En este certamen fueron seleccionados 122 poemas de autores de 15 países para la antología “Silencios de hielo y papel”. Desde el año 2007 he publicado en la revista cultural Ágora de Ejea de los Caballeros varios relatos y poemas.

El poeta que más tempranamente influyó en mi poesía fue Juan Ramón Jiménez. Tenía 13 años y una necesidad imperiosa de expresar mis sentimientos. Recuerdo que hubo

varios poemas que me conmovieron, uno de ellos fue “La niña cojita”. Después, Federico García Lorca, su maestría en el uso de los recursos literarios, el mundo flamenco que describe y el significado de los símbolos. Más tarde Pablo Neruda y Bob Dylan, su compromiso social, su narrativa y la fuerza de sus versos.

He leído y, por tanto, en mi poesía aparecen señales y rasgos de poetas de la década del 50, especialmente Gil de Biedma, de la poesía de la experiencia o de los 80, como García Montero y Vicente Gállego, de la generación afterpop, especialmente Manuel Vilas. También he leído con satisfacción a Angel Petisme, Sonia San Román, Julio de la Rosa, Brenda Ascoz, Nacho Escuin, Elvira Sastre, Loreto Sesma, Rayden y otros muchos y muchas que no cito por no alargar en exceso la lista.

Por último, decir que nunca agradeceré lo suficiente el tesón de mi compañera y esposa para que publicara esta antología. Igualmente, he contado con el apoyo de mis hijos y sus compañeras.

**SIGNOS DE LUZ
Y SILENCIOS (1972/1979)**

*Y escribo, escribo, escribo
para que mis ruidos no me cieguen.*

ELVIRA SASTRE



CANCIÓN PARA UNA ADOLESCENTE

Descansabas en el lecho
rodeada por blancas palomas
y alzaste levemente tus pupilas
para mirar al cielo.
Allí estaba la gran túnica roja
dispuesta a calmar tu sed de enamorada.

Nadie podía decirte nada,
nadie que conociera:
la esencia del sudor,
el llanto amargo,
el calor del alcohol.

Sólo tú reinabas en la habitación.
Era inevitable.

CANCIÓN PARA EL COLOR ROJO

Eterna será la sangre
que cubra los cuerpos de los combatientes
mientras se amontone el armamento
en las inmensas naves
de las dos cruces sanguinarias.

Sensuales son los labios
que culminan el amor,
cuando el azul del cielo
y el verde de los campos,
por un instante, se unen
impasibles al paso del reloj.

AMANECER

Se abren las viejas fronteras
sobre las líneas oscuras.
Por debajo del puente
cruza el arriero,
al hombro la azada,
un morral en la espalda.
Por verano vendrá la siega
pero la jornada es larga
y el tiempo pasa, pasa el tiempo.
Es alborada.

METAFÍSICA

¿Cuántas huellas se han borrado
en los caminos y veredas?

¿Qué proporción entre la guerra y la sangre?

¿Cuándo es tarde para nacer
y pronto para morir?

¿Cuándo dejaremos de ser
hombres-máquina en putrefacción?

¿Qué distancia entre el dolor y la canción?

¿Cuántos suicidios colectivos
serán necesarios aún?

Estos versos saben
la imposibilidad de su fin.
Mientras tanto corren las saetas
y los segundos quedan atrás.

EL HOMBRE SIN COLOR

Cantando con su guitarra
venía el hombre sin color.
Un inmenso griterío
interrumpió su canción.
No era amarillo, ni blanco, ni negro.

Quedaron mudas las sinfonolas
en el reino del alcohol,
y los automóviles atónitos
de tanta quietud.
Por las calles se respiraba
algún olor a fraternidad.

Pero llegó el señor del frac,
mirando altivo a su alrededor,
y dijo que no: “No tiene color”.

Cinco cuchillos fueron pocos.

Cantando había venido
un hombre sin color.
La guitarra enmudeció bajo el hormigón.

**AMANECE Y EL VIENTO
ENREDA TU CABELLO (1980-1992)**

*Antes de amarte, amor, nada era mío,
vacilé por las calles y las cosas ...*

PABLO NERUDA



GUERRA

Campos grandiosos y horizontales
donde los hombres rompen sus calaveras
construyendo una fría pirámide
de hueso y marfil.

Y los focos violan la noche
mientras suenan las sirenas:
sirenas de muerte,
sirenas de dolor,
sirenas que clavan su perfil de cuchillo
en la sangre más fluida
que se esconde en el desván.

Y varias catapultas de oro
lanzan a los cuatro vientos:
miedo, angustia y soledad.

AMOR

Verde jardín y azul de cielo,
grata primavera y atardecer tardío
que enmarcan la sinfonía amada
de gran embeleso.

Los ojos permanecen cerrados
y las bocas sienten el primer beso.

Las palabras...
Las palabras quedan atrás,
es el primer embeleso
y suena en el aire,
como suspendido,
el eco de un "te quiero".

Como la música evoca su silencio
en lo más hondo,
en lo más hondo se produce
una quietud de enamorado,
siendo nuestros cuerpos
un perfil eterno
de amor inacabado.

Un perfil eterno
nuestra sonrisa,
nuestro andar en el tiempo,
de amor sin límites,
de amor inacabado.

EN LOS CREPÚSCULOS

En los crepúsculos surgieron
vagas ideas de montaña,
de ríos rebosantes, de olor a madera,
de un endeble perfil de viento
ahogando las últimas ondas radioactivas.

Pero las gargantas ya no están,
ya no suenan espontáneas las canciones
del jilguero, y el cro-cro de la rana
se perdió, se perdió definitivamente.

Quizá la nieve sea blanca y persista
dura en lo alto de la posible mirada.

Quizá todas nuestras noches no han sido,
no han sido siquiera luna,
esa fría luna, cuyo rostro
no comprendía, no comprendió la razón
insaciable del asfalto.

LA PALOMA

Cuando suenen agitadas
las campanas al viento
recordando que la vida es una paloma:
desaparecerán las máscaras,
los ojos tanto tiempo amedrentados
brillarán bajo los viejos luceros
y el farero intentará
volar sobre las aguas del mar.
El horizonte se vestirá
de mitológico azul
y las manos buscarán,
sin tregua, un brazo
donde morar.

Pero ya que el olor
a pólvora y hierro
se eterniza en los caminos,
ya que los números
se pierden ansiosos de poder
en las aureolas de los supermercados
y en el reino de los bancos,
ya que la raya negra
del hambre y la esclavitud
continúa perpetua,
la paloma tendrá que emigrar.

Sin embargo, nunca callarán las campanas
donde haya un poema dispuesto para cantar.

A LA ORILLA DEL MAR

*A Aser
Porque todo, absolutamente todo;
cabe en una sonrisa.*

DIEGO OJEDA

A la orilla del mar,
azul sobre azul destella,
mi niño, entre las rocas,
sonrisa caliente y pura,
hacia la espuma
tiraba piedras.

“¡Papá, más piedras!”
y yo, caminante alado,
sonrisa caliente y pura,
trozos le alcanzo
de ilusión y quimera.

EN GRANDES ÓRBITAS

En grandes órbitas, hoy,
una sombra me invade,
me congela el aliento
y se esparce.

Pero no puede resquebrajarse
esta luna en mil pedazos,
no puede llegar fiera
la noche eterna
porque os quiero
llenando de ojos
este aire que respiramos;
de sonrisas, silencio y alboroto
el espacio,
saeta tras saeta, edificado.

Colmar con mi brazo
vuestras cinturas, por siempre,
anhelo.

Arrojar —¡miradla!—
pretendo
fuera de vuestros zapatos
cualquier nube brutal e imprecisa,
pesando en la sien
como piedra fría y oscura,
dispuesta para reventar
el último resquicio de razón,
más allá del miedo
definido.

Quiero vuestras miradas,
silencios y cinturas.

Quiero vuestro alboroto
en la hoguera del invierno,
no quiero que el sol
permanezca para siempre helado.

DE AZUL Y PLATA BORDADO

A Ricardo

*Del mar azul las transparentes olas...
sobre la arena, hasta mis pies rodando,
tentadoras me besan y me buscan.*

ROSALÍA DE CASTRO

De azul
y plata bordado
anhelo, mar,
tu vestido nuevo.

Mientras, sobre la arena,
rastrillo en mano,
sucede el espacio:
agujero, castillo, barca,
juego, murmullo, alborozo o viento.

Vida con fuerza,
imagen, perfil y costa.

Atrás quedó el almendro
mostrando su candor
de señorío añejo,
el automóvil enloquecido,
ruido penetrante
por la inmensidad del silencio.

En esta quietud
el horizonte va dictando:
niño siempre, azul,
sinfonía, verde y silencio.

RITUAL

Estábamos abandonados,
contorneando el talle
frente al espejo,
cuando llegó la noche
y vimos las estrellas pasar.

Mirábamos nuestro perfil,
asombrados por tanto silencio,
desde un viejo pedestal
situado más allá de la eternidad.

Humanos, queríamos ahogar,
flotando sobre un vaso de vidrio,
montados en una jeringa fatal,
la sinrazón plena del asfalto
y seguimos nuestros pasos
hasta quedar extasiados
de tanto girar.

Cerramos los párpados
olvidando el horror
donde millones de ojos,

incrédulas estatuas
con largos alfileres,
decidían en su cenit
pellizcarse los huesos,
mantener la postura del moribundo
para no certificar
que su hermano mayor,
escondido tras la furia de los dioses,
era símbolo vivo
de farándula y traición.
Pero podemos lanzar un globo,
un inmenso globo,
al filo de la madrugada
para colmar de verde
el desierto planetario,
desatar los brazos del viento
para que esparzan las semillas
y, saciadas las bocas,
soltar la paloma,
aquella paloma
tantas veces asesinada
sobre los océanos y el mar.

PLENITUD EN EL ESPEJO (1993-2005)

*La vida tenía que ser necesariamente generosa y plena,
ese era el pacto, el pacto sobrenatural,
la luz verde...*

MANUEL VILAS



ALZHEIMER

*A Ascención
El tiempo siempre juega
con las cartas marcadas.*

JUAN RAMÓN BARAT

Profunda la oscuridad te desalma.
Perpleja frente a su vasta presencia,
sin memoria, sin tiempo, sin conciencia,
arredras a la noche con tu palma.

¿En qué recóndito lugar del alma
ocultas la lucidez de tu ausencia,
cavas la ruta de la decadencia
y transformas en estupor la calma?

En el lento espacio desorientada,
confusa y vulnerable ignoras la hueca
entidad de tu imagen mancillada.

En la inexpugnable sombra atrapada
vaga expresión adquieres de muñeca,
por el caos neuronal devorada.

ODA AL ÁRBOL

Recta majestad, impones
silencio en el camposanto.
Vigía implacable, oteas
fiel los límites del llano.
Mudo, guardas los secretos
de veredas y sembrados.
Bajo tu sombra cobijas,
majestuoso desde antaño,
la decadente existencia,
sin aliento, del anciano.

Tenue silueta de luz,
símbolo hosco del seco,
arrogante tu destino
afrontas desamparado
cuando, emergiendo la noche,
al redil torna el rebaño
y vientos amenazantes
gimen lamentos extraños
que clavan gélidos filos
en tu corazón ajado.

Paraíso en la mirada,
el horizonte lejano
azul alfombra sugiere
sobre aguas mansas y lagos
donde redimir las penas,
entre bucólicos prados
donde romper los grilletes
que a la pompa y al boato
sutilmente nos amarran,
sin conciencia, enajenados.
Imagen presente el paso
de los años delatando,
hierático como un dios
en firme metal forjado,
dócilmente sometido
al apático mandato
del altivo general,
quien, con su poder dorado,
el ciclo crea y destruye,
impasible, sin descanso.

Nutridos con tus despojos
desde los tiempos arcanos,
despreció Adán tu morada
y la memoria extraviamos,
en dura espiral de excesos,
consumo, fatiga y caos,
tras la eterna juventud
con avidéz cabalgando,
amnésicos y mezquinos,
sin rumbo, deambulamos.

Desde la revolución
del oxígeno decano
en la Facultad del Aire,
tenaz amante callado
al atisbo de la lluvia,
a su humedad aferrado
con angustia de cautivo.
Ingeniero y artesano
de la brisa redentora,
etérea, sin formato,
que en el cenit del estío
obnubila con su tacto.

AMOR Y VIDA

Bajo el sol buscaré
el enigma roto del sueño,
la sangre azul
y el silencio equívoco del viento.

Te coroné reina.
¡Era tan grande el campo!
Rompí cien muros
con el fulgor vítreo
de mis labios granas.

Piedra sobre piedra,
llegará el discreto encanto
de la tarde
y mi profunda mirada
cultivaré para ti
un extenso vergel
de emperatriz engalanada.

Humanos en el gesto,
dioses sin aliento,
besos y lamentos,
grabaremos nuestro perfil
en la serena inquietud nocturna.

Presente.
¡Qué despierten los relojes!
Más allá, el horizonte.

TRÁNSITO

¿Qué estiaje tan inhóspito socava
quedamente y marchita mis entrañas?

Es humano levantar la mirada
y creer que el pájaro del deseo
anida todavía en el desvelo.

No deseo enmascarar la erosión
del polvo sobre el tamiz de mi piel,
negar la temida decrepitud
serpenteando muda hacia el ocaso,
ni siquiera ahuyentar la certeza
de los cuerpos pletóricos de luz.

Pretendo sostener firme la imagen
matinal tallada a golpe de sol,

aceptar las huellas agazapadas
tras la estéril catarsis del olvido,
saciar la incertidumbre de la sed
y jamás ahogarme en el intento,
renunciar a las cadenas del pérfido
espejismo de la perennidad.

Cuando la aurora aguarde sin temor
al lánguido declive de la noche,
alcanzaré sobrio la plenitud,
y bogaré, erguido, por el océano
en calma del placer sedimentado;
o habitaré en las sombras del camino
callando con ojos de perro azul
el sopor de la rutina del tiempo.

INSOMNIO

Mírate desde el fondo de los ojos
y no permitas que la humedad borre
la espontánea luz de tu sonrisa,
que la vehemencia te aisle en los páramos
más estériles de la vanidad.

Las sombras velaban desconcertadas
tus incertidumbres y tus presagios
cuando el latido del despertador
taladraba las ásperas aristas
de tu desazón y la oscuridad
esparcía sus semillas de insomnio
por la atmósfera de la habitación.
Imágenes rotas en espiral,
rencores ocultos como puñales
que bruscamente sajaran tu piel.
Cascada de palabras impacientes,
silencios dolorosos como látigos
que sordamente apagarán tu voz.

Abre la ventana al amanecer.
Deja que la brisa fresca penetre
en las turbias aguas de tu pasión
y desenrede la espesa maraña
que, delirante, la angustia tejió
con hilos de la clandestinidad.

Navega sosegado, marinero,
navega con quietud en tu desvelo,
los céfiros reinan en alta mar.
Tú eres el capitán y sólo tú
puedes saber a qué puerto arribar.

BALADA PARA JOAQUÍN SABINA

Devora la noche —rítmicas
melodías, cigarrillo
en ristre, ronca la voz—
un caballero de triste
figura y raro perfil.

Pudiera ser que viviéramos
cien años y él, anacrónico,
alzaría sus banderas:
vida, izquierda, seducción.

Ahora que están los tiempos
cargados de pelas, trepas
y extenuante sinrazón,
suena un poeta en Madrid
especialista en romper
polvorientas telarañas
y crear paisajes donde
nunca muere el mes de abril,
donde los yupis vomitan,
perfumadas, sus corbatas
y las cantinas son foros
de cultura milenaria
y nuevo verbo underground.

Al otro lado del mar
hay una barca a la deriva,
ebria de sueños y azul.

A LOS SEÑORES DE LA GUERRA

Trepen por los muros de vuestro nido,
desde ultratumba, los gritos callados
de todos los muertos amontonados,
sin rubor, en el túnel del olvido.

Edificasteis un búnker henchido
de vanidad y edenes levantados
sobre mudos labios amedrentados,
en nombre de un dios grave y ofendido.

Horror e intolerancia sin fronteras,
alerta taimada de los caimanes,
y la usurpación son vuestras banderas.

Si el planeta expira por los afanes
de tan deshumanizadas quimeras,
¿hasta cuándo ignorar vuestros desmanes?

ROMANCE DESIGUAL

Milenarias tropelías
muestran furtivas su faz.
Ni lágrimas ni lamentos
ni palabras de ritual.
La multitud en la calle
rechaza la impunidad,
grandes ojos aterrados
se consumen al mirar
tanta barbarie que acecha
en el lecho colonial.
Ventosa la noche gime
gritos secos de arrabal.

Desde el gateo del hombre
por la historia universal,
vientos de ira y opresión
trae el eco del tam-tam,
tinieblas de odio y poder
ciegan a la humanidad.

El emperador de Roma
no goza en tiempos de paz,
ampliar fronteras precisa
para exterminar su mal.

Al acabar la contienda
tierras para el general,
para la tropa, desechos,
y al Imperio, vanidad.

Dime franco y con nobleza:
¿Es acaso desleal
la conciencia del guerrero
benedicida en el altar,
si en su anhelo de riqueza,
bajo protección real,
al indígena esclaviza
sin clemencia ni piedad?

Regresa cruel la guadaña
izando helado su filo,
las alboradas oscuras,
los atardeceres fríos.
¡Que sobre ti nunca arrime,
amor, tanto desvarío!

En Berlín, Viena y Varsovia
soldados enloquecidos,
como alimañas luctuosas

de voraces apetitos,
rasgan las tiernas entrañas
de la esposa del judío,
ebrios vomitan su sangre
y alzan sus copas de vino
por las hazañas del día
en la mitad del camino.
Desde las negras cavernas
donde mora el forajido,
atronadores megáfonos
esparcen furiosos himnos.

Milenarias tropelías
muestran furtivas su faz.
Ni lágrimas ni lamentos
ni palabras de ritual.
La multitud en la calle
y en Irak la bacanal.
Otrora dócil vasallo,
en el presente Satán,
dictador de dos mil caras,
el consentido Sadam,
fiel a su amo, paraliza
la agitación del Islam.

Ocupa Kuwait con gesto
duro y sonrisa sagaz,
el oasis del emir
para sí quiere el guardián.
De laureado estratega
a humillado militar,
los marines sin esfuerzo
reducen al charlatán,
agonía para el pueblo,
embargo para el rufián.

Lo que antes fuera legítimo
ahora ruin e ilegal.
Cae la efigie del sátrapa,
el yankee y el capital
anhelan el oro negro
del expoliado arenal.

Ríos de muerte discurren
por las calles de Bagdad.

DONDE SIEMBRAS TERROR
A MANOS LLENAS

*El problema no era el golpe, ni el insulto ...
ser mujer ese era el problema.*

JHOANA PATIÑO

Donde siembras terror
oculto a manos llenas,
cuando del amor tu ansia
esclavitud espera,
y del rencor la oscura
raíz crece en tus venas,
agonizan los gritos
secos tras la tormenta
y un callado clamor
invade las fronteras,
desvelando la noche
la soledad inmensa.

Entonces, a tu ser
su dolor envenena
y añoras el candor
de una mirada tierna,

la cálida humedad
del beso que enajena,
la esencia del afecto
sublime y sin cadenas.

Eres frágil y en sueños
de poder centelleas,
mostrando a cada instante
la luz de la condena.

Recuerda estas palabras
si la pasión te ciega,
ángel del exterminio:
la libertad serena,
regalo de los dioses,
no duele ni cercena.

**A LA DERIVA,
DÍAS DE INVIERNO (2005-2014)**

*No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.
No duerme nadie.*

FEDERICO GARCÍA LORCA



LA PALABRA

Alzaste con esfuerzo milenario
desde la angosta hondura de los tiempos,
cuando de tu linaje la raíz
insinuaba su origen en la Tierra,
hacia el viento tus manos temblorosas.

Conociste la sabia antigüedad
y el póstumo mutismo de la piedra,
de tu débil sentido la inquietud
ante el clamor urgente del instinto,
la certeza del frío en tu aterido
cuerpo porque asomaba hostil el alba,
la magia maquiavélica del fuego,
del hueso su textura delicada
bajo los pliegues ásperos del tacto,
el vuelo recortado de la concha
alzando la firmeza de tu cuello,
y el calor artesano de la piel.

Minúsculo entre el peso de las sombras,
el seductor presagio de la angustia
eterna en tu conciencia penetró.
Tras la protección sacra de los dioses
aliviaste, confuso, tu congoja,
apreciaste el aliento de los tuyos
cuando la soledad te estremecía,
precisabas del verbo y de su símbolo,
como si algún volcán de intensa luz
los ocultos enigmas anegara
sin tregua, más allá de las gargantas
y el convencional trazo de las formas.

De aquél se apoderaron unos pocos,
con lujuria adoraron sus encantos,
y su bella figura contemplaron
admirados en templos y palacios.

Como una gran muralla inexpugnable
ostentara soberbia desmedida
tras las casas de barro del poblado,

la palabra, arrogante, transformó
en oscuro silencio su voz tenue
y, necios, habitamos las tinieblas.

La apagada lectura de los salmos
donde amparó la luna con su manto
la revolución pía de las almas,
el uso colectivo de las máquinas
que, inciertas, sugerían su misterio
en lúgubres talleres malolientes,
la estrategia sutil del bienestar
a la fértil liturgia del consumo
y la publicidad encadenada,
derribaron las torres del castillo,
a través de los siglos, lentamente.

Todavía en el aire permanecen
tus dudas cimentando el desarraigo.
Ella, sensual, flirtea con su llama
y socializa el rito del olvido.

A VECES

A veces hurga en los cimientos,
húmedo, el viento del otoño.
Un eco, apenas perceptible,
de gestos rotos y oquedades
por las penumbras del hastío
vaga y, sutil, se resquebraja
la solidez del edificio.

La noche avanza apelmazada,
penetra el frío en las columnas,
ronda el vacío de la nada
y la mirada pusilánime
ante el espejo se desploma.
Intuye entonces la conciencia
la soledad que, inevitable
tras el jardín, paciente espera,
la cara inversa del placer
configurándose en la bruma,
y la certeza de lo efímero
e irracional de la existencia.

Cuando magnífica proclama
la primavera su presencia,
un halo de honda plenitud
desde las cloacas emerge,

torna el cansancio de la acera
en luminosa sinfonía,
y desmorona sin esfuerzo
la anquilosada oscuridad
que, en el silencio de los sótanos,
inaccesible gobernaba.

Se despereza la mañana
surcando nuevos horizontes,
la luz revela su secreto
en la aridez muda del Metro,
entre sonrisas y murmullos
los ascensores reverdecen,
y el reloj niega su tenaz
intransigencia de notario.

Pospone entonces la ciudad
su vocación de anacoreta
y las pasiones se desatan
en las campiñas y arenales,
desvanecidas lentamente
por el letargo de los cuerpos,
al extender el sol sus alas
e interpretar, triunfal, su danza.

LOS DESHEREDADOS

Observar tu gesto con avidez,
analizar tu alma en profundidad,
mostrar de tus juicios su veleidad,
explorarte quiero en tu desnudez.

Si un leve lamento oyera, tal vez
pudiera creer en tu dignidad,
si intuyera un síntoma de ansiedad,
quizá comprendiera tu inmadurez.

Pedimos de sol a sol indulgencia,
aun desconociendo nuestros pecados,
hallamos desdén a nuestra impotencia.

Para tus humildes hijos marcados
los dioses jamás tuvieron audiencia
y sin remisión fuimos marginados.

UNA GOTA, UN ENIGMA QUE DESTELLA

Una gota, un enigma que destella,
en el ibón serena y placentera,
de niña corriste por la ladera,
entre peñas sedujo tu voz bella.

Allá donde el sol ímprobo centella,
gozar de tu frescor es gran quimera,
por ti, con visceral pasión guerrera,
contra la vida el odio se querella.

Proyectando tu amor al infinito,
madre natural clara y cristalina,
fundaste la semilla y nuestra cuna,
pero creyendo ser el hombre un mito,
cuya terca ambición lo ata y domina,
tejió hostil tu escasez inoportuna.

ODA A BOB DYLAN

Bajo el firmamento estrellado
de la noche te contemplamos
con nostalgia, mítico Bob.
Los tiempos habían cambiado.

Acres letanías clamaste
contra un mundo inmóvil y hostil.
Tu voz desgarrada tronó
en las avenidas heladas
de la Nueva York imperial.
Como ves, dejó de llover,
ahora no puedo soñar.

Ella te dará su guitarra,
mi rotulador nuevo, yo,
para que revientes la plaza
con tus poderosos bramidos
y un rayo fugaz de utopía
sobre la ciudad que bosteza
vierta generoso su luz.

Y la multitud silenciosa
grite en esta noche lunar,
cuando a tus espaldas, las sombras,
sobre las fachadas amnésicas
de los rascacielos, proyecten
el río de sangre que inunda
los campos de arroz en Vietnam.

¿Cuántos vientos han de soplar
hasta que encontremos, por fin,
bajo nuestros pies la respuesta
cuerta a tus preguntas de ayer?
Para entonces tú, viejo Dylan,
habrás enterrado tus huesos
debajo de alguna autopista
polvorienta y sorda del Sur.

VUESTRA CLARA SONRISA

A Aser y Ricardo

Vuestra clara sonrisa,
cuando regresáis a casa, muchachos,
inunda el salón con frescos aromas,
generosas ofrendas,
celestiales fragancias
para la memoria de cualquier dios.

Sé que el ave aletea,
al iniciar cauta su primer vuelo,
siguiendo el impulso incierto del viento
y el instinto le lleva
a surcar expectante
por las misteriosas rutas del aire.

Amanece temprano,
dichosos los ojos ante la luz,
dispuestas las manos para crear,
más allá del cristal
el teatro del mundo
de nuevo levanta el viejo telón.

Cada día una llama,
dispersos los sueños bajo la ducha,
crepita impaciente tras el umbral,
vuestros pasos al frente,
la neblina hacia el sur,
ella nos seduce, nos da calor.

Cada noche un rescoldo,
hoguera extinguida al atardecer,
sólo brasa en ascuas sobre el sofá.
Enmudece el deseo
donde habita el sopor,
sentamos el fuego, el tiempo es pasión.

NO HAY TIEMPO QUE PERDER

Por las paredes blancas se desliza,
con desgana, un reloj gelatinoso,
cabalgando en la grupa del caballo
de los enormes ojos apagados,
cuyas crines inmóviles parecen
estimular el ímpetu del viento.

Es duro constatar que tus deseos,
frágiles caprichos de juventud,
fueron súbitamente satisfechos.
El mundo se arrodillaba a tus pies.
“Para ganar había que vencer”.
No importaba por qué, tampoco a quién,
ni cómo, ni siquiera para qué.
Esta fue la consigna de los tiempos
del aquí vale todo, tú después,
del talón escolar, el darwinismo
social y el espectáculo soez.

La hipoteca, tu piso, tu contrato,
el enriquecimiento repentino
de algún edil espúreo y sin ley,
los guiños de los grandes almacenes,
la tarjeta se agota a fin de mes,
y en tus huesos el frío del invierno
cuando te toca el turno de las seis.

Ahora que te sientes uno más,
que de un trago la vida no te bebes
y del limón aceptas su acidez,
ahora que en la noche te desvelas
y el colesterol sube de nivel,
ahora que, cargado de equipaje,
atraviesas el puente, compungido,
como ocurre en el óleo de Munch
con estruendo tu grito seco estalla
y tiemblan las entrañas de la Tierra,
rompiendo los pilares de tu fe.

Nadie te oye, no hay tiempo que perder.

LA CIUDAD

La ciudad a lo lejos.

Un resplandor trémulo de neón
advierte inequívoco su presencia.
En mitad de la noche
seductora y quimérica
como los recuerdos de la niñez.

La ciudad a lo lejos.

La majestuosa estela lunar
avanza indolente por el asfalto.
En la oscura llanura
poderosa y rotunda
como las tormentas en alta mar.

La ciudad a lo lejos.

Y yo aquí, minúsculo, frente al cosmos,
tan solo un suspiro mudo en el tiempo.
¡Qué pequeño es mi mundo!,
una aséptica venda
oculta la muerte y niega el dolor.

La ciudad se acerca.

Mi padre me espera en el hospital,
vigilo sus quejas y sus fantasmas.
Gladiador del afecto,
alquimista del sueño soy.
Asoma la luz del alba, la doctora sonríe,
yo también.

La ciudad se aleja.

Algo de ansiedad flota en el aire,
oigo la voz rota de Sabina
y una abeja invisible
me recuerda, mujer, tus labios de miel.

EN OTRO TIEMPO
HUBIERA QUERIDO TENERTE

En otro tiempo, hubiera querido tenerte.
Saber que eras mía.
Sentirme seguro tras tu adorada estela.

Me dejé llevar por los míos,
he de decirlo.
Me rebelé contra todo lo establecido,
es cierto.

Anduve confuso por los caminos.
Gocé de los momentos dichosos.
Respiré el aire plomizo de las adversidades.

Mi chica y yo, jóvenes idealistas,
construimos el futuro
sin dejar de ser solidarios.

Aprendí, en fin, a mirar de frente en el espejo.

Sé que el crecimiento llega a través del diálogo
y que el verde es color de la esperanza.
Sé que el raquitismo acecha cuando no hay horizonte
porque el dogma, desde su atalaya, amenaza y se impone.

Creo en el hombre por naturaleza limitado
y desconfío de ti: verdad única,
hija de una divinidad absoluta e infalible.

¡Cuánta profundidad en este paraje tan bucólico!
Aragonian, remanso de jazz, en la Ciudad del Agua.

EMOCIONES EN LA CIUDAD DEL AGUA

El resplandor de las luces lejanas,
la apagada silueta del camino,
el suave murmullo de las aguas
y el ritmo acompasado de las melodías
sugieren que el paraíso puede suceder aquí.

Biella Nuei, Xavier Paxariño
y un guitarrista chino
me coronan emperador de los sentidos
y de la pasión.

De repente, el salterio y la flauta truenan en el aire.
El viento aúlla en la noche cerrada
y los espíritus malignos se resisten a desaparecer.
La barbarie puede existir cerca de mí.

Canta Luis Miguel Bajén
que un príncipe cabalgaba por la orilla del río
en busca de María, su amor platónico.
No era una rana, no, sino un banquero avaricioso
que desalojaba a los indígenas de sus chozas y cabañas
manteniendo intacta su sonrisa de cristal.

De Boalares llegan Zarracatralla y Labordeta
y la estancia se transforma en un océano
que ruge de emoción.

Nos desbordamos por todos los poros de la piel.

LLUEVE

La lluvia se desliza en la luneta
vana sensualidad de adolescente
primavera en el fondo y en la forma
que regresas de Londres me comentas
con un tono electrónico y distante
todo muy bien estamos embarcando
Viñarock festival de repentino
encuentro y añorada despedida
de su sueño metálico despierta
afectuoso el móvil papá llueve
volveremos el lunes un abrazo
a mi padre le pesa la rutina
sin horizonte y lánguida del tiempo
monótona discurre la autovía
olor a gasolina coches líneas
las huellas por los grandes almacenes
tenues perfiles ávidos de luz
el nuevo caciquismo democrático
trastorno bipolar de clase media
en el aeropuerto también llueve.

OTOÑO

Figuras de algodón sobre las cimas,
enigmáticas sombras seductoras,
con nostalgia imprecisa rememoran
los sueños imposibles del estío.

Despertó la mañana con arrugas
en el corazón húmedo del bosque,
de granate, naranja, marrón y ocre
afligida estrenó su nuevo traje.

Al calor de la lumbre, los recuerdos,
mariposas del aire, van y vienen,
reflejos de ámbar, quimeras de luz
crepitan sin cesar. No volverán.

Aunque tras la ventana el cierzo aceche,
cerrada soledad del ser en vilo,
y cual caballo indómito cabalgue
por la raíz oculta de la angustia,

dormirá un viejo sol, tierno, la tarde ,
cuando la dicha envuelva con su manto
de diosa maternal y protectora
los pasos que habitaron el sendero.

Rutinas entre dudas y certezas,
arquitectura interna de relojes,
enfrentados en duelo de titanes,
buscándose sin tregua, malheridos,
más allá del deseo y del dolor.

DE NUEVO AQUÍ HACIA DONDE NOS LLEVE EL VIENTO (2014/2018)

*Irás naciendo poco
a poco, día a día.*

JOSÉ HIERRO



HOY PODRÍA EXPRESARTE

Hoy podría expresarte, por ejemplo,
que la vida es un regalo,
que el color inunda mis ojos,
que tu estela es la certeza en el camino,
que el tiempo transcurre velozmente,
que el amor es un océano inmenso.

Pero, a veces, las palabras sobran,
incluso pueden parecer obscenas.
Me basta con contemplarte en tus sueños
y saber que respiras profundamente.

LA FRANJA HERIDA

Las hienas ríen
porque el dinero compra
juguetes negros.
¡Cómo tiemblan las piedras,
sobre la Franja herida!

Los niños buscan,
con ojos de caballo,
sus sueños rotos
por los tejados blancos
en el sopor del día.

El cielo sangra
si la guadaña muestra,
azote bíblico,
el filo más abyecto
bajo la luna fría.

El muro aísla,
la ayuda de emergencia,
hipócrita ella,
en los plenos de la ONU
coquetea lasciva.

Las bombas rugen
cuando la noche llega.
El mundo calla
y Palestina, sola,
en su martirio grita.

Contempla entonces,
horrorizada el alba,
su pena negra.
¡Ay amor, cuanta impotencia
sobre la Franja herida!

DONDE HABITE TU MEMORIA

*A mi madre
La noche se derrumba
y no hay luna que te arrulle...*

INÉS GIMÉNEZ DELGADO

Donde habite tu memoria,
cabalgaré sobre los recuerdos
y, juntos, desde el balcón de los sueños
brindaremos al otro lado del sol.

A veces, la mañana mostraba su perfil de cuchillo
y no había aire que respirar,
entonces disipabas las nubes negras
con tus brazos y tus lágrimas,
arrojando mi cuerpo de niño
que zigzagueaba entre las sábanas
como un pez agónico dentro de una red.

El eco de tus pasos decididos,
desde la más tierna edad,
erigió la fortaleza de tu ser:
en el campo, en la huerta,
en la tienda de ultramarinos

cuando adquirirías víveres sin tener con qué,
en los largos pasillos del hospital
compañera infatigable por enésima vez...
Nochebuena, Navidad, los hijos, los nietos,
madre en tu pedestal.

“Muchas gracias, estoy bien” decías
mientras lentamente te devoraban los pies,
hasta que, un jueves, cuatro de septiembre,
te fuiste caminando por la orilla
sin volver la vista atrás.

Donde habite tu memoria
colmaré de afecto la estancia
y mi mirada navegará agradecida
por el océano intangible del reloj.

PODRÍAMOS

Podríamos observar,
desde nuestras altas torres,
al rayar el alba o al caer la tarde,
el vagar interminable de millones de seres
en torno a las cuchillas protectoras del edén.

Podríamos escuchar,
sin necesidad de auriculares,
el estertor imposible de las bombas de racimo
y el lamento infrahumano en los sótanos
donde nunca anidó la compasión.

Podríamos tocar,
con la suavidad de nuestras manos,
la textura de las cicatrices del odio
y los huesos de los niños famélicos
que clavan sus pupilas en la tierra,
cansados de tanto mirar.

Podríamos apreciar,
si prescindieramos de los ambientadores,
la intensa descomposición de los cadáveres,
la pólvora que te persigue, traidora, por las calles
y la presencia del napalm bajo los escombros.

Podríamos degustar,
en nuestros lujosos restaurantes,
el menú invisible de las familias
que han pasado la noche en vilo,
temiendo el eco seco de una llamada en su portal.

Podríamos abrir las ventanas de par en par
y gritar a los cuatro vientos,
hasta que nos ciegue la luz.
Sin embargo, el silencio atronador con sus
[potentes garras
sobrevuela el imperio de la oscuridad.

HACIA DONDE TE LLEVE EL VIENTO

*Y cuando asomas
suenan todos los ríos
en mi cuerpo, sacuden
el cielo las campanas
y un himno llena el mundo.*

PABLO NERUDA

Londres, París, Roma...
guardan el ritmo exacto de tu andar en el tiempo.
Sevilla, Barcelona, Madrid...
dibujan el perfil de tu mentón erguido.

El brillo de tu mirada surcando fronteras,
gravitando más allá del horizonte,
en un instante marmóreo
de océanos de duras crines y jinetes desbocados,
de algunas noches en vela,
de amaneceres como flores sin fecha de caducidad
que buscan, con frenesí, los primeros rayos matinales.

Conoces la fría textura de la nieve
y la cadencia monótona del reloj,
por eso, quizá, caminas hasta el agotamiento
y contemplas sin ambigüedades
cada puesta de sol con el ceño fruncido
y los ojos entornados.

Hacia donde te lleve el viento,
tú por el monte, por el llano, por la mar...
en mi memoria presente.

WHAT'S TODAY'S DATE?

La vieja Europa conoce
el relieve de nuestros pasos sobre el empedrado.
El polvo de los caminos y la rigidez de las aceras
guardan el perfil de nuestras manos enlazadas.

Corcel plácido del viento, el eco de nuestra voz
cabalga en las mañanas de metálicos azules
y grisáceos encrespados,
en puestas de sol con los ojos entornados,
en auroras adolescentes
que alzan sus destellos pletóricos de luz.

Navegamos a corazón abierto,
a veces libres, una sonrisa en los labios,
a veces con esfuerzo, perdidos bajo la niebla,
sobre un antiguo mar
donde anidan, como aves de paso,
certezas milenarias e inciertos horizontes.

Comprenderemos, al fin,
la fría extensión del invierno
y la monotonía impasible del reloj,
la oscuridad nos devolverá a la madre tierra
que abonaremos con nuestras huellas
y regaréis con la humedad, serena y callada,
de vuestra resignación.

CAMBRIDGE I

Ocho de enero de dos mil doce: rumbo a Cambridge
y una noche sin dormir.

Sesenta y siete meses,
contados uno a uno, para recordar;
un espacio donde vivir y curtir la piel,
descubriste a tu hermano durante un largo invierno
en el dieciocho de Burlton Road;
cinco años con Lola
que conquistó su libertad;
Seat Ibiza, Opel Astra, Calais, Dukerque, Ryan Air.
Aser, tú sabes que el almendro se encontraba
a catorce horas de coche y dos largas en avión.

Tuviste una oportunidad,
te quisiste, te quisieron,
trabajaste duro y no la dejaste escapar.
Todos tus abuelos brindan por ti
allá donde estén.
Tu madre te quiere aquí.

¡Cómo creciste, muchacho, en aquellas tierras sajonas
donde brillan John y la libra y casi nunca el sol!

En el horizonte, Fraga,
los ojos de Andrea brillando en la niebla,
la reina roja esperándote.

CAMBRIDGE II

Llegaron las primeras rebajas,
se escuchaba el lánguido crepitar de los hogares,
con sus ojos de lince, Cambridge,
más allá del mar, aguardaba impaciente.

Llovieron dudas, risas, pintas, sueños...
y tu hermano junto a ti
en el dieciocho de Burlington Road.
El Seat Ibiza y Ryanair, fieles compañeros de viaje,
guardaron la extensión de tu peregrinar en el tiempo,
cómo celebraste, Ricky, su callada complicidad
en tu regreso, por fiestas, un viernes a las seis.

Tuviste una oportunidad,
confiaste en ti, pisaste firme,
y no la dejaste escapar.

El asfalto impasible, con tus nuevos amigos,
te esperaba en Madrid.
Tu madre también te quiso aquí.

Veinticinco de julio, Alba plantó su pica en Girton
y volvió a lucir el sol.
Lleida, Susa, la ribera del Segre, vuestra amplia sonrisa
y una nueva canción.

A LAS PUERTAS DE EUROPA

*No hubo paz
solo sangre derramada.*

SUSANA HERNÁNDEZ

A las puertas de Europa
podría ser un romance,
a la igualdad serena
un canto, un homenaje,
pero es un llanto eterno
por el rencor infame
y la ambición del hombre.
Podría ser un romance.

En las portadas de los diarios
ya no hay niños muertos como peces en la arena.
Aylan, Galip, Rehan, Abdullah,
Kobane era un infierno,
cuatro mil dólares por un mal sueño,
¿qué fue de tantos compañeros de viaje,
sin nombre y sin consuelo?

A las puertas de Europa, las guerras.

Un enjambre de calaveras clava sus cuencas vacías
en las duras entrañas de la tierra.

Gritos infrahumanos y espantosos
perforan las alcantarillas y los suburbanos.

Marabuntas de cuerpos desencajados van y vienen,
vienen y van, como un bucle,
atrapadas en su recurrente pesadilla.

El solemne compromiso de acogida, damas y caballeros,
se disfrazó de bruma y silencio.

Ya no naufragan las balsas cuando los hogares
se reencuentran con su gente alrededor de los manteles,
ya no existen las costas del Egeo,

sin embargo, dioses menores de un planeta solidario
erigen ciudades sin aliento en medio de la nada.

Desde un veinte de marzo, día de la gran farsa,
por un puñado de monedas de plata las almas errantes
se ocultan en lugares cenicientos.

Usa el político
un lenguaje de mago,
muestra el ejecutivo
su poder perfumado,
sonríe el mercader
sin rubor ni reparo.
Los lacayos, leales,
cumplen con su trabajo,
levantando regueros
de impotencia a su paso,
construyendo en los medios
un amable relato.
No importa, casi todos
miran hacia otro lado.
Selección natural:
mueran los refugiados.

A las puertas de Europa, habéis leído,
nos maldicen, romance y verso libre,
con espuma y rabia, de hondo calibre
y un cuarteto para obviar el olvido.

LA OTRA CARA

*Homenaje a las personas con problemas motóricos,
en honor a su tesón.*

Caminas con la mirada fija en el asfalto,
como si la vida dependiera a cada instante
de la complejidad del trazado de tus pasos,
y esa medio sonrisa, compañera de viaje,
que, de repente, asciende, triunfal, hasta tus labios.
La palabra continúa habitando confusa
en los laberintos imposibles de tu tráquea
y extrañas danzas primitivas bailan tus dedos
sobre la superficie y contorno de las cosas.

Jinete galáctico, desde el Big Bang supiste
que la fragilidad del cuerpo no se combate
con cápsulas de aislamiento o llantos siderales
sino con dura voluntad forjada en acero,
tan envidiada por las cigüeñas, cuando otean,
absortas, tu figura desde los campanarios.

De madrugada, hace unos días, Stephen Hawking,
mientras las mujeres y los ancianos sembraban
dignidad y algo de esperanza por las aceras,
roció su silla eléctrica con polvo de estrellas
y, satisfecho, a la velocidad de la luz,
partió rumbo a sus célebres agujeros negros,
un eclipse ocultó la otra cara de la luna.

AHORA

Ahora que el otoño tiende su mano
para bailar contigo un tango sereno.

Ahora que ya no hay sueños de verano,
ni playas vírgenes, ni príncipe azul.

Ahora que han hecho camino tus pasos
aunque otros paisajes anhelan tus pies.

Ahora que contemplas el calendario
con callados signos de interrogación.

Podrías abrir tu balcón a la noche,
brindar en la madrugada a tu salud
y, tras la aurora, sentirte emperatriz.

Pasear bajo los cerezos en flor
con Joe Cocker, los Beatles y Joaquín,
Murakami, Ken Loach y Javier Bardem.

Besar a tu nieta en Victoria Street.
Despertarte con la utopía a tu lado
antes de que en tu trono se ponga el sol.

Y compartir tu sonrisa por la calle
de la libertad, ligera y transparente,
sin banderas, ni mochilas que cargar.

ZOOM

*Hemos estado con el viento
en el campo, en los bosques,
en el rumor de las hojas y las fuentes...*

SALVADOR ESPRIU

1

Asoma el alba,
como una flor atávica
despunta el día.

En lontananza,
regias, Orosia y Oturia
damas de honor.

Altiva diosa,
un águila planea
solemne y bella

y, aguas abajo,
muestra Osán, seductor,
su paño añejo.

2

Por estos montes,
donde el silencio anida,
truenan una voz.

Desde el invierno
más oscuro un poeta
trajo la luz

y en nuestros labios
la libertad vistió
de primavera.

3

En la retina,
junto a los viejos árboles,
umbría y sol.

En el camino
los nombres, las imágenes,
como un alud.

Vitorián alza
la piedra primigenia,
María espera...

Casa Piquero
del hogar idolatra
su antigua llama.

En la cadiera
un sol de otoño duerme,
tierno, la tarde

y un eco tenue
de voces apagadas
trae la noche.

4

Asomó el alba,
la Luna urdió los hilos
de mi memoria

y en Sobrepuerto
talla Antonio el eterno
sueño del viento.

Y LLEGARON LAS BANDERAS

Y llegaron las banderas.
Invadieron terrazas, calles, estadios...
un grito unánime cabalgaba
sobre la grupa del aire.
Repicaron, estridentes, las trompetas,
atronaron, graves, los tambores,
éramos el pueblo elegido,
teníamos que protegernos del mal.

Los desheredados vagaban,
como sombras, a nuestro lado.
Seres extraños,
imperceptibles a la luz.

Gentes de otras culturas,
cargando montañas de olopeles,
arrastraban sus pies por los bulevares
con los ojos agotados de tanto mirar.
Se agrupaban en las plazas
esperando que una furgoneta anónima
comprara sus brazos durante un día,
sin IVA y al por mayor.

Alientos agridulces maridaban
en cuarenta metros cuadrados de sudor y rancho.
A veces, miraban al vacío desde sus celdas
sin comprender la bárbara separación de sus vástagos.
Y las ONGs ofertaban solidaridad
a precio de saldo.

Estábamos en la luna
mientras la noche atrapaba con su manto
el colorido neón de las ciudades,
las palabras enmudecían
bajo océanos de silencio
y la sangre se helaba
por todos los caminos y veredas.

Mudarán de paraíso los dioses
y, de nuevo, nos abandonarán a nuestra suerte
en medio de la tempestad.

NUEVA YORK



El corazón de Nueva York latía sin descanso
al ritmo del East y el Hudson.

Un crisol de culturas que lloraba y reía,
una Torre de Babel que deambulaba,
buscando el Norte,
por la geometría de los rascacielos
y el frío de los ascensores.

Pero la huella de las tribus indígenas
[permanecía soterrada
bajo la lujuria de los centros comerciales
y el estrés de los vagones del Metro.

Times Square lucía omnipotente,
a los cuatro vientos,
como si no hubiera un mañana,
sus encantos de Internet “cinco cero”
y la multitud rendía sentido homenaje
al glamour de la Manzana y al colorido del plasma.
Pero la aurora existía, acechaba con ojos de águila,
sus garras se cernían inmisericordes
sobre los sintecho que poblaban las aceras.

Desde el Pop Art llegaba Love,
roja y sensual, en la sexta avenida
una joven diosa del amor y de la libertad.
Pero en Harlem todavía
sonaban profundos lamentos de blues
y el World Center custodiaba desolado
la honda cicatriz del “Once S”.

En los puentes de Brooklyn quedaron cinco sonrisas,
cinco miradas de asombro, cinco recuerdos...
y, frente al viento, Manhattan, como un sueño.
Todas las noches el duende de Central Park
toca el saxo en su barca,
interpretando para nosotros una pieza de jazz.

LLUEVE SIN CESAR (2018-)

*Es necesario trabajar para la vida.
La cólera del tiempo se calma con las manos.*

LUIS GARCÍA MONTERO



MI OMBLIGO

Habito la zozobra
esta noche callada,
donde la ansiedad arrecia
y los sueños se desvanecen
como nubes de algodón,
ante el fulgor ígneo de mis entrañas.

Descubro el estupor
esta mañana incierta,
daños colaterales en las ondas:
los muertos por las cunetas,
algunos refugiados lloran
y otros... callan.

Cuando la memoria olvida
viste de luto la utopía,
almuerzo, serie y siesta,
gran oferta del día,
tres por uno,
en el supermercado del alma.

Vivo el tedio
esta tarde tan larga,
aunque mi cuerpo se ahogue,
poco a poco, sin esfuerzo,
en las aguas mansas
de mi ombligo.

ETERNIDAD

Y andar, andar, correr y correr
hasta que se apague la luz
y llegue la noche con sus secretos,
[sus dudas, sus presagios
en toda mi inmensidad.

Dejarse llevar,
penetrar en la oscuridad
silenciosamente solo.

Ser absorbido por el remolino inverso
del recuerdo.
Abrazar al pájaro,
a la flor, a la roca,
ritual atávico
del cosmos.

Sumergirse en la ingravidez
del vacío,
flotar sobre el lecho
de la nada,
sin espacio, sin tiempo,
completamente frío,
varado en el desierto
del olvido.

Pero la lluvia
de mis labios
me habitará,
como leve rumor
de aljibe,
más allá
del ocaso.

JUNTOS

Caminaba por el sendero,
el viento frío golpeaba mi sien.
Bajo tierra su voz susurraba con temor,
invisible, se adaptaba para sobrevivir.

No quiero que la guitarra enmudezca,
que la nieve se acumule en las aceras,
que las ventanas permanezcan cerradas
y las habitaciones sin ventilar.

Miraba alto, respiraba profundamente,
cuando una sima me succionó.
Caí al abismo,
finas cuerdas sustentaban mis pies,
grité aterrado
y la espesa niebla se disipó.

Desde el tragaluz sonrieron.
Supe entonces que era diez de diciembre,
o quizá catorce de abril.
La primavera estaba allí.

Los ojos no pueden habitar las tinieblas,
necesitan el resplandor del sol.

AZUL. NEGRO. ROJO

Las llamas cabalgan desbocadas,
ciegas al dolor del Amazonas
mientras la gran ciudad deambula
altiva, indiferente a los gases
que, sin pudor, esparcen su aliento
fétido sobre las marquesinas,
donde los autobuses dormidos
partirán hacia los arrabales
y horas más tarde regresarán
anónimos a ninguna parte.

Eterna juventud prometieron
los dioses, en sus templos de neón
con fe cumplimos los mandamientos,
aunque el CO₂ suba triunfal
e inmisericorde hacia su trono,
lejos de la ansiedad de los pájaros,
del blues crónico de las maquilas
y el ruido de los aeroplanos.

Desde el tacto suave de la nieve,
un grito recorre como un rayo
todos los rincones del planeta,
Greta, ciclón que arrastra a millones
de jóvenes hasta el corazón
enfermizo de los bulevares.
En Wall Street los grandes accionistas
miran de reojo sus carteras
y los adultos aversión súbita
manifiestan hacia los espejos.

Pero la Madre Tierra a su gente
llama en las noches de luna llena,
Davi Kopenawa y Berta Cáceres
sonríen tras los cañaverales,
y los niños indígenas, plácidos,
bucean en aguas transparentes
donde las ninfas, hermosas, cantan
sobre grandes hojas de nenúfares.

Azul. Negro. Rojo.

Como la montaña lejana donde nace el río.
Como la soberanía alimentaria, los pequeños
[comercios de la zona
y las energías renovables.

Como el deshielo de los polos y la plaga del polietileno.
Como los cargueros y petroleros sin sueño
que arrojan sus heces por los océanos.

Como toda la sangre derramada en la extinción
[de las especies.
Como la extracción de minerales en el Congo
y el trastorno esquizoide del Mediterráneo.

Y Green Peace todavía atraviesa,
en su viejo bastón apoyada,
las rutas inhóspitas mostrando
los desórdenes y desafueros
de nuestras fatuas ensoñaciones.

PROPIEDAD DE LAS IMÁGENES

Todas las imágenes están etiquetadas para ser reutilizadas con modificaciones.

1. Imagen de portada (Licencia Creative Commons CC0)

Tomada en <https://www.pxfuel.com/en/free-photo-xphwz>

2. Joven sentado en el suelo (Licencia Creative Commons CC0)

Tomada de <https://pxhere.com/es/photo/967047>

3. Familia en la playa (Licencia Creative Commons CC0)

Tomada de Susan Cipriano en <https://pxhere.com/es/photo/1432935>

4. Pareja con luna llena (Licencia Creative Commons CC0)

Tomada de <https://pxhere.com/es/photo/1449717>

5. Hombre en el ventanal (Licencia Creative Commons CC0)

Tomada de <https://pxhere.com/es/photo/1354576>

6. Botas en la lluvia (Licencia Creative Commons CC0)

<https://p2.piqsels.com/preview/501/577/223/boots-rain-miniature-wet.jpg>

7. Brooklyn Bridge and Manhattan (Licencia Creative Commons BY-SA 2.0 CC Public Domain)

Tomada de <https://pxhere.com/es/photo/241466>

8. Pareja bajo la lluvia (Licencia Creative Commons CC0)

Tomada en <https://www.pxfuel.com/en/free-photo-epvkd>

9. Imagen contraportada (Licencia Creative Commons CC0)

<https://www.pxfuel.com/en/free-photo-olrpu>

